

Catecismo 663 - 664 Ascensión de Jesús a los cielos y está sentado a la diestra de Dios

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 663:

Cristo, desde entonces, está sentado a la derecha del Padre: "Por derecha del Padre entendemos la gloria y el honor de la divinidad, donde el que existía como Hijo de Dios antes de todos los siglos como Dios y consubstancial al Padre, está sentado corporalmente después de que se encarnó y de que su carne fue glorificada" (San Juan Damasceno, Expositio fidei, 75 [De fide orthodoxa, 4, 2]: PG 94, 1104).

Punto 664:

Sentarse a la derecha del Padre significa la inauguración del reino del Mesías, cumpliéndose la visión del profeta Daniel respecto del Hijo del hombre: "A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás" (Dn 7, 14). A partir de este momento, los Apóstoles se convirtieron en los testigos del "Reino que no tendrá fin" (Símbolo de Niceno-Constantinopolitano: DS 150).

Estos dos puntos concentran una gran densidad en su contenido.

La ascensión tiene un valor "soteriológico" (salvífico). La ascensión supone **la revelación de un misterio que es la "instauración del reino de Dios"**. El reino de Dios está "continuamente instaurándose". Cuando Jesús comienza su predicación dice: "El Reino de Dios ha llegado a vosotros".

Pero el momento de la ascensión de Cristo a los cielos, es cuando se instaura de una manera mucho más plena.

Hay que distinguir en la ascensión entre el acontecimiento sensible, que es el que vieron los apóstoles, y el misterio que se esconde en ese acontecimiento.

En el orden sensible, la ascensión, aparece como una partida, una elevación hacia el cielo.

Hechos 1, 11:

Y dicho esto, fue levantado en presencia de ellos, y una nube le ocultó a sus ojos.

10 Estando ellos mirando fijamente al cielo mientras se iba, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco

11 que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, vendrá así tal como le habéis visto subir al cielo.»

“Este que os ha sido llevado”, indica ese doble aspecto: Que Jesús es llevado, pero es llevado hacia lo alto. Cuando se refiere a la nube que oculta a los ojos de los apóstoles la figura de Jesús, manifiesta que hay un misterio que se escapa a los ojos.

En la sagrada escritura, la nube suele ser imagen de la “teofanía” del misterio oculto de Dios que escapa a los ojos de los hombres.

Esto es algo parecido a la resurrección de Cristo, que ya comentamos en los días anteriores. En la resurrección de Cristo hay un acontecimiento que deja unas “huellas visible” (el sepulcro vacío, las vendas, la piedra movida...); pero además ese mismo acontecimiento de la resurrección hay aspectos que son invisibles como es la “glorificación de Cristo”.

En la ascensión lo que no es perceptible es, en primer lugar, la instauración del reino de Dios.

La ascensión no supone únicamente un “triumfo” personal de Cristo, sino que además tiene un valor salvífico para todos nosotros. Se está inaugurando –en cierto modo- **una existencia nueva de Jesús**, que le permite actuar de una manera más eficaz en el mundo. Con esta nueva “forma de existencia” que tiene Cristo en el cielo, Él puede difundir en todo el mundo su **presencia soberana de una forma más eficaz**, con mayor capacidad de dar su gracia a todo el mundo.

*: 11 que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí mirando al cielo? Este que os ha sido llevado, este mismo Jesús, **vendrá** así tal como le habéis visto subir al cielo.»*

Algunos escrituristas dicen que la traducción correcta de este versículo, Esta palabra “vendrá” es la traducción correcta; no dice “volverá”, porque se podría entender que “ha dejado de estar y después “vuelve; pero la palabra vendrá es “ya ha venido y sigue viniendo”.

En este sentido, un oyente nos preguntaba, “cuando el Verbo se encarnó y se hizo hombre, es que ¿abandonó el cielo?”. Hay que decir que no: el Verbo para encarnarse no abandonó el cielo. Cristo se encarnó sin dejar de estar en el seno de la Trinidad.

Algo parecido, pero en sentido inverso, pasa entre nosotros: **Cristo glorificado, asciende a los cielos, SIN DEJAR DE ESTAR ENTRE NOSOTROS**. Este misterio es importante. Es más, hay que decir que gracias a su partida y a su elevación divina, adquiere como “un poder” que le permite venir y vendrá con mayor eficacia.

Dicho de otra forma: **Cristo abandona este mundo para “tomar posesión del mismo”, para ocuparlo.**

CRISTO VINO, VIENE Y VENDRA.

Los Ángeles parecen hablar más bien de una venida inmediata.

Por eso les dicen a los apóstoles: ¿“Qué hacéis ahí mirando al cielo?”; deben mirar hacia la tierra, porque va a venir Cristo, que gracias a su partida corporal, podrá venir por medio del Espíritu Santo.

Los discípulos son enviados nuevamente al mundo, y es allí donde se produce la “venida” de Jesucristo. La Parusía, que comienza a realizarse ya, en el mundo.

Al final vendrá, en la consumación, pero la venida de Cristo ya se está produciendo. Este matiz es muy importante. No debemos de entender la ascensión con las categorías nuestras; nosotros cuando visitamos a un amigo, dejamos de estar en casa para estar en casa del amigo. Pero Dios es omnipresente, Dios no ocupa lugar: Dios, para encarnarse no abandona el cielo, y para ascender al cielo no abandona la tierra.

La ascensión de Cristo no es otra cosa sino “la instauración de su Reino”. Cuando Jesús desaparece en la nube, parece evocar y dar cumplimiento a la escena de la “entronización mesiánica”, tal y como se anunciaba en:

Daniel 7, 13-14:

*13 Yo seguía contemplando en las visiones de la noche: **Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre.** Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia.*

14 él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás.

Esa “entronización” es el aspecto invisible de la Ascensión.

Antes de la ascensión los discípulos le dicen a Jesús: “¿Señor es ahora cuando vas a restablecer el Reino de Dios?”

Hechos 1, 3:

*3 A estos mismos, después de su pasión, se les presentó dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días y **hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios.***

4 Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, «que oísteis de mí:

5 Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días».

*6 Los que estaban reunidos le preguntaron: **«Señor, ¿es en este momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?»***

7 Él les contestó: «A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad,

8 sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.»

Esta pregunta tiene su contexto, y no es otro que “apareciéndoseles durante cuarenta días y **hablándoles acerca de lo referente al Reino de Dios.**”

Es verdad que Jesús les reprende («A vosotros no os toca conocer el tiempo»), porque ellos han comprendido al modo judaico, al modo de una instauración seudopolítica en favor de Israel

Pero en su respuesta, Jesús, no rechaza la persuasión de que el reino se va a establecer ahora. El declara que la instauración del Reino no será obra de un instante, sino que durara largo tiempo; y el ritmo de ese proceso depende de la decisión del Padre. Además añade que ellos van a ser los encargados de extenderlo aquí, que serán sus testigos, y no solamente dentro de las fronteras de Israel, sino “hasta los confines de la tierra”. En el texto de Hechos que acabamos de leer dice: *7 Él les contestó: «A vosotros no os toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad,*

8 sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.»

El reino de Dios se extiende en el mundo, no en una acción visible de Jesucristo, a partir de ahora se va a establecer a través de la acción de los discípulos. Así es como los primeros discípulos y la tradición interpretaron la ascensión: **como la entronización del Mesías en su Reino**".

Salmo 110:

Oráculo del Señor a mi Señor: "Siéntate a mi derecha y hare de tus enemigos estrados de sus pies"

No se puede buscar un momento puntual, como cuando eligió a los doce apóstoles, o la elección de Pedro como cabeza, cuando instituyó la eucaristía, en la instauración del Reino de Dios no hay un momento es más bien fruto de todo acontecimiento salvífico, pero es cierto que el momento de la ascensión de Cristo a los cielos, es un momento muy especial en la instauración del reino: **Cristo es sentado a la diestra de Dios Padre**, ejerce ese poder de una manera muy especial.

Este Salmo que hemos leído es como una profecía de la Ascensión de Cristo a los cielos y se pone a nuestra consideración una cosa: es que en el lenguaje bíblico, con frecuencia, se utiliza la expresión de "estar sentado a la diestra de Dios Padre", que el término "ascensión".

Mateo 26, 63-64:

63 Pero Jesús seguía callado. El Sumo Sacerdote le dijo: «Yo te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de Dios.»

64 Dícele Jesús: «Sí, tú lo has dicho. Y yo os declaro que a partir de ahora veréis “ al hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir sobre las nubes del cielo.»

Jesús habla de su glorificación en el cielo "sentado a la diestra" y no "lo veras ascender".

Efesios :

*"Por eso también yo, al tener noticia de vuestra fe en el Señor Jesús y de vuestra caridad para con los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la Gloria, os conceda espíritu de sabiduría y de revelación, para conocerle perfectamente; iluminando los ojos de vuestro corazón, para que conozcáis cual es la esperanza a la que habéis sido llamados por El, cual la riqueza de la gloria otorgada por El en herencia a los Santos, y cual la soberana grandeza de su poder para con nosotros los creyentes, conforme a la eficacia de su fuerza poderosa; que desplego en Cristo **resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su diestra en los cielos**, por encima de todo principado, potestad, virtud, dominación, y de todo cuanto tiene nombre, no solo en este mundo sino en el venidero.*

Colosenses 3, 1:

1 Así pues, si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Hechos 2, 33:

33 Y exaltado por la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís.

Hechos 5, 31:

31 A éste le ha exaltado Dios con su diestra como Jefe y Salvador, para conceder a Israel la conversión y el perdón de los pecados.

Hay muchos más textos; a veces pensamos que se habla poco de la ascensión en la sagrada escritura, pero no es así, porque la escritura está salpicada de textos que hablan de la ascensión o exaltación o sentado a la diestra de Dios.

1º Pedro 3, 22:

22 que, habiendo ido al cielo, está a la diestra de Dios, y le están sometidos los Ángeles, las Dominaciones y las Potestades.

Hebreos 10, 12:

12 El, por el contrario, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, “se sentó a la diestra de Dios para siempre, —

Apocalipsis 5, 7:

7 Y se acercó y tomó el libro de la mano derecha del que está sentado en el trono.

En este texto se habla como Cristo “el cordero degollado”.

En el lenguaje bíblico se complementan unas expresiones con otras, y a veces hemos escuchado como se habla con cierta ligereza a algunos autores hablando de la ascensión como un acontecimiento más o menos inventado, y que no hay muchas referencias en la escritura. No es así, la sagrada escritura esta empapada de este misterio: **Se habla de que ese Jesucristo ESTA SENTADO EN ESTE MOMENTO A LA DIESTRA DE DIOS PADRE, que está en el trono de Dios.** No es una historia pasada: no decimos “en aquel tiempo se sentó ...”, nosotros decimos: Esta sentado a la diestra de Dios Padre → en presente: “esta”: **HOY.**

Esta es una afirmación central en la sagrada Escritura.

Esta expresión “Esta sentado a la diestra del Padre” trasluce el poder que es otorgado a Cristo en virtud de la ascensión. Es cierto, que como persona divina, siempre ha tenido ese poder, pero ahora es también la **humanidad de Cristo la que participa de ese poder.**

Este poder tiene un doble matiz: es un poder “Regio” y un poder “Sacerdotal”.

El “poder regio” está claramente expresado en el

Salmo 110:

1 Oráculo de Yahveh a mi Señor: Siéntate a mi diestra,

hasta que yo haga de tus enemigos el estrado de tus pies.

*2 **El cetro de tu poder lo extenderá Yahveh desde Sión:** ¡domina en medio de tus enemigos!*

3 Para ti el principado el día de tu nacimiento, en esplendor sagrado desde el seno, desde la aurora de tu juventud.

4 Lo ha jurado Yahveh y no ha de retractarse: «Tú eres por siempre sacerdote, según el orden de Melquisedec.»

*5 A tu diestra, Señor; **él quebranta a los reyes el día de su cólera;***

6 sentencia a las naciones, amontona cadáveres, cabezas quebranta sobre la ancha tierra.

7 En el camino bebe del torrente, por eso levanta la cabeza.

Este poder regio que confiere la ascensión es un poder de dominio. Es la entronización de **Cristo rey;** podíamos decir que la instauración de la fiesta de Cristo Rey es como “desdoblar” la conmemoración de la fiesta de la Ascensión. De la misma manera que cuando celebramos el “Corpus”, estamos desdoblado

la fiesta del “Jueves Santo”. Son misterios tan profundos que la liturgia los desdobra para poder subrayar aspectos concretos.

De cualquier forma este “poder regio” es mucho más profundo de lo que el salmo pudiera representar. Es impresionante que **la naturaleza humana de Jesús comparta el mismo poder de Dios. Es un poder que está por encima de TODO principado y potestad.**

Efesios 1, 20-22:

21 por encima de todo Principado, Potestad, Virtud, Dominación y de todo cuanto tiene nombre no sólo en este mundo sino también en el venidero.

22 Bajo sus pies sometió todas las cosas “y le constituyó Cabeza suprema de la Iglesia,

23 que es su Cuerpo, la Plenitud del que lo llena todo en todo.

Filipenses, 2, 9-11:

9 Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre.

10 Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos,

11 “y toda lengua confiese” que Cristo Jesús es SEÑOR para gloria de Dios Padre.

Con respecto a los hombres, a nosotros, el poder regio de Jesús, reviste una característica muy especial, que por cierto nunca se dice de los ángeles, **es un poder que procura la salvación de la humanidad**, es un poder regio que salva. Es el poder de intercesión que tiene en el cielo: **estando sentado a la diestra de Dios CRISTO INTERCEDE EN FAVOR NUESTRO**. Dicho de otra forma: “de misión apostólica”

Mateo 28, 18:

18 Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.

19 Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo,

Esa misión apostólica se realiza los apóstoles predicando aquí, y Cristo desde el cielo intercediendo ante el Padre. Como en la figura de Moisés, cuando está intercediendo con los brazos abiertos, mientras Israel combatía.

Esta intercesión de Cristo se manifiesta en el poder de conversión: Cristo desde el cielo convierte los corazones al mismo tiempo que los apóstoles les predicán.

Después de Pentecostés Pedro con su predicación “obtuvo “ muchas conversiones: Cristo estaba moviendo los corazones desde el cielo. Es el poder de la Gracia, esa es la intercesión de Cristo.

El poder sacerdotal está bastante unido al poder regio, en el mismo salmo 110 se dice: “4 Lo ha jurado Yahveh y no ha de retractarse: «Tú eres por siempre sacerdote, según el orden de Melquisedec.»

Para nosotros, ser rey y ser sacerdote son dos cosas distintas, pero no para Jesucristo.

Es en la carta a los Hebreos la que ve en la elevación celeste de Cristo, como la realización de la promesa del salmo, de la concesión de la suprema dignidad sacerdotal a Jesucristo.

En la ascensión es “consumado” el sacrificio y Cristo se ha convertido en **principio de eterna salvación**, -dice la carta a los Hebreos-. Jesucristo ofrece en el cielo “**el sacrificio que ofreció una VEZ EN LA TIERRA**”. Esta es como la “liturgia celestial”.

Aquí vemos a un sacerdote presidiendo la liturgia, pero es imagen del Cristo sacerdote, ascendido al cielo, está presidiendo la liturgia y está ofreciendo al Padre el sacrificio del calvario que tuvo lugar una vez. Decir que Cristo es sacerdote indica que es un poder obtenido por “santidad”, obtenido a través del

culto, del sacrificio; y que esta ordenado a la santificación de los hombres. Es hablar del “carácter sacrificial”: El ofrece el sacrificio como sacerdote.

Cristo Reina para hacernos REYES, para elevar nuestra dignidad.

Cristo es Sacerdote para SANTIFICARNOS, para que su sacrificio santo nos “santifique”.

Lo dejamos Aquí